

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 3 pesetas
Semestre. 6
Año. 12

PERIODO AGÓNICO

La emoción en los círculos políticos es inmensa. Ya no cabe hacerse ilusiones respecto a nuestro estado. España es un enfermo devorado por la fiebre, y próximo a entrar en el periodo agónico. Hoy 40 grados, mañana 41... Después la muerte. Es un proceso previsto y fatal.

Porque con la calentura coincide la absoluta postración de fuerzas, el agotamiento total.

Dícese que Martínez Campos concierta la paz con los insurrectos.

El terror es general. Nadie habla de otra cosa. Se siente la proximidad de la crisis suprema.

Hasta los más sordos han oído ya el toque de agonía.

LO QUE SE IMPONE

No debemos hacer aspavientos ni asustarnos por las denuncias del señor marqués de Cabriñana. Este señor no ha dicho nada nuevo. De lo que debemos asustarnos es de la paciencia y la pasividad del pueblo de Madrid.

Es un sintoma fatal de decadencia. Que la mayor parte de los concejales han bordeado y traspasado las fronteras que el Código penal señala entre las personas honradas y los criminales, era cosa sabida de antiguo.

Que los madrileños, ante escándalos tan inauditos, perpetrados y cometidos por todas las situaciones, no hayan hecho una barrabasa, es lo inconcebible y lo extraño.

Si los concejales están degradados, lo está mucho más el pueblo, que los consiente y los tolera.

Tan enredada está la madeja, que en ese intrincado laberinto de chanchullos é inmoralidades, están presos, no sólo concejales, sino muchos que fueron alcaldes, y hoy...

Pensar que ciertos personajes pueden ir a presidio, es una locura (González Fiori puede demostrarlo) y como para salvar a los grandes hay que salvar también a los pequeños, los concejales no irán a donde deben ir.

Un escándalo más; eso será todo lo que ocurra.

¿Qué es lo que se debe hacer?
Lo que aconseja á gritos la vergüenza y la dignidad: arrojar á puntapiés de la Casa de la Villa á todos esos caballeros.

EL NUEVO APOSTOLADO (1)

Nosotros somos de la materia de
de que se forman los ensueños.
SHAKESPEARE.

Ha dicho un crítico eminente que el arte moderno está impregnado de un amargo sentimiento de tristeza. ¡Desconsoladora verdad!

Los espíritus escogidos han llegado á convencerse de que la vida no tiene finalidad ni objeto, de que este mundo es una perspectiva engañosa, un fenómeno, no realidad, sino apariencia. No se cree en nada; ni en Dios, ni en el diablo, ni en las penas eternas, ni en el cielo. La leyenda está muy lejos, y la poesía ha engordado hasta perder su esbeltez, nutriéndose de groseras realidades.

Se sabe que la vida es una batalla en donde es preciso matar para vivir; se sabe que el dolor es cada vez más agudo y más insoportable.

¿Qué extraño es que el arte moderno esté impregnado de ese amargo sentimiento de tristeza, si el artista sólo encuentra dentro de sí dudas y negaciones y fuera de sí dolor y ayes de angustia?

El símbolo de nuestra época es el Cristo clavado en la cruz, el amor crucificado, la justicia escarnecida.

(1) De la obra en prensa *De un periodista*.

Cuando el arte estaba influenciado por un dulce sentimiento de alegría, poblaban el Olimpo dioses bellos, y era el símbolo de los pueblos fuertes, la Venus, tres veces vencedora: el ideal.

**

¡Qué hermosa y qué consoladora es la fábula mitológica del Ave Fenix! Tan hermosa que ha envejecido en fuerza de ser manoseada.

Del dolor, de la lucha cruel de la vida, de las negaciones de la conciencia, de las cenizas del presente, ha nacido la religión nueva, la fe moderna.

Las obras de los descreídos entenebrece el alma; hielan el corazón; las obras inspiradas en los nuevos ideales, tienen la sublime elocuencia de los creyentes.

Los artistas viven en continua guerra con las opiniones de su época y forman siempre en la vanguardia de la revolución. Ahora son poetas de los pobres, trovadores de los desheredados y van sembrando la semilla para que recojan el fruto los legisladores del porvenir.

Es este un apostolado que también tiene su martirio, porque la sociedad aún sacrifica a los innovadores.

Si el hecho de que un fraile vaya a convertir salvajes, a pesar de ir a buscar la aureola del martirio, poder sin sonrojo vivir de la limosna y cubrir su cuerpo con harapos, es admirable; el que un apóstol de chaqueta, sin el apoyo de nadie y sin esperanza de recompensa alguna, se declare paladín de la desgracia, es heroico.

Los partidarios de la regeneración social se cierran de golpe muchas puertas, llenan de obstáculos el camino de su vida. El enemigo está bien parapetado tras su ignorancia y su egoísmo, y los primeros que se acercan a dar el asalto son inhumanamente fusilados.

La religión nueva es una religión de amor; no de odio; sus adeptos tienen como lema las palabras de Jesús: "Amáos los unos a los otros, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y hartar de justicia a los que de ella padezcan hambre y sed." Y por eso se les crucifica, porque no se puede ser cristo ni predicar el Evangelio a un pueblo de mercaderes.

Las ideas nuevas no pueden aprenderse en España en los libros de ciencia, porque no los hay; ni en las Universidades, porque no se enseñan; sólo el arte puede propagarlas.

La juventud ha comenzado la predicación, y aunque el camino que sigue tiene muchas encrucijadas peligrosas, por él avanza valientemente.

RICARDO FUENTE.

LA JOTA

—¿Su chico, no sabe nada?
—Ni la jota sabe el chico.
—Pues si supiese la jota
cónstele a usted, amigo mío,
que el día menos pensado
le protegía un ministro.

—¿Sabes el abecedario?
—Chico, ya llego a la k.
—Pues yo en llegando a la j
ya no quiero saber más.

¿Conque tiene usted un niño?
—Tengo un niño, sí, señor?
y está aprendiendo la jota
para presentarse a Bosch.

—Yo soy maestro de escuela.
—Yo también, amigo mío.
—Yo hace un año que no cobro.
—A mí me pasa lo mismo.
—Yo tengo mujer y suegra.
—Yo mujer, suegra y seis hijos.
—Yo he empeñado la camisa.
—Yo empeñé los calzoncillos.
—Yo he pedido hasta limosna.
—Pues yo también la he pedido.
—Ningún recurso nos queda.
—Nos queda un recurso, amigo,
el de ir, cantando la jota,
a contárselo al ministro.

—Yo nunca he tenido orgullo,
mas hoy estoy orgulloso.
—¿Por qué?
—Porque tengo un hijo
que sabe cantar la jota.

—¡Vecinal!
—¿Qué se le ofrece?
—Dígame usted a su niño
que ya estoy harto de oírle
cantar la jota.

—Vecino,
como usted es alguacil
y el pobre chico ha sabido,
por el maestro de escuela,
que el alguacil era ministro,
por eso canta la jota.
—¿Qué cosas tiene su chico!

—Vine ayer de Zaragoza.
—¿Y por allí, qué se cuenta?
—Que al enseñar la Cartilla,
muchos maestros de escuela
les dicen a sus muchachos,
en cuanto a la jota:
«No confundir esta jota
con la jota aragonesa»

—¿Conque dió a luz su Carlota
un niño?

—Sí, don Facundo,
y pásmese usted, al mundo
vino cantando la jota.
¡Estoy loco de contento!
Para que le oiga cantar
se lo voy a presentar
al ministro de Fomento.

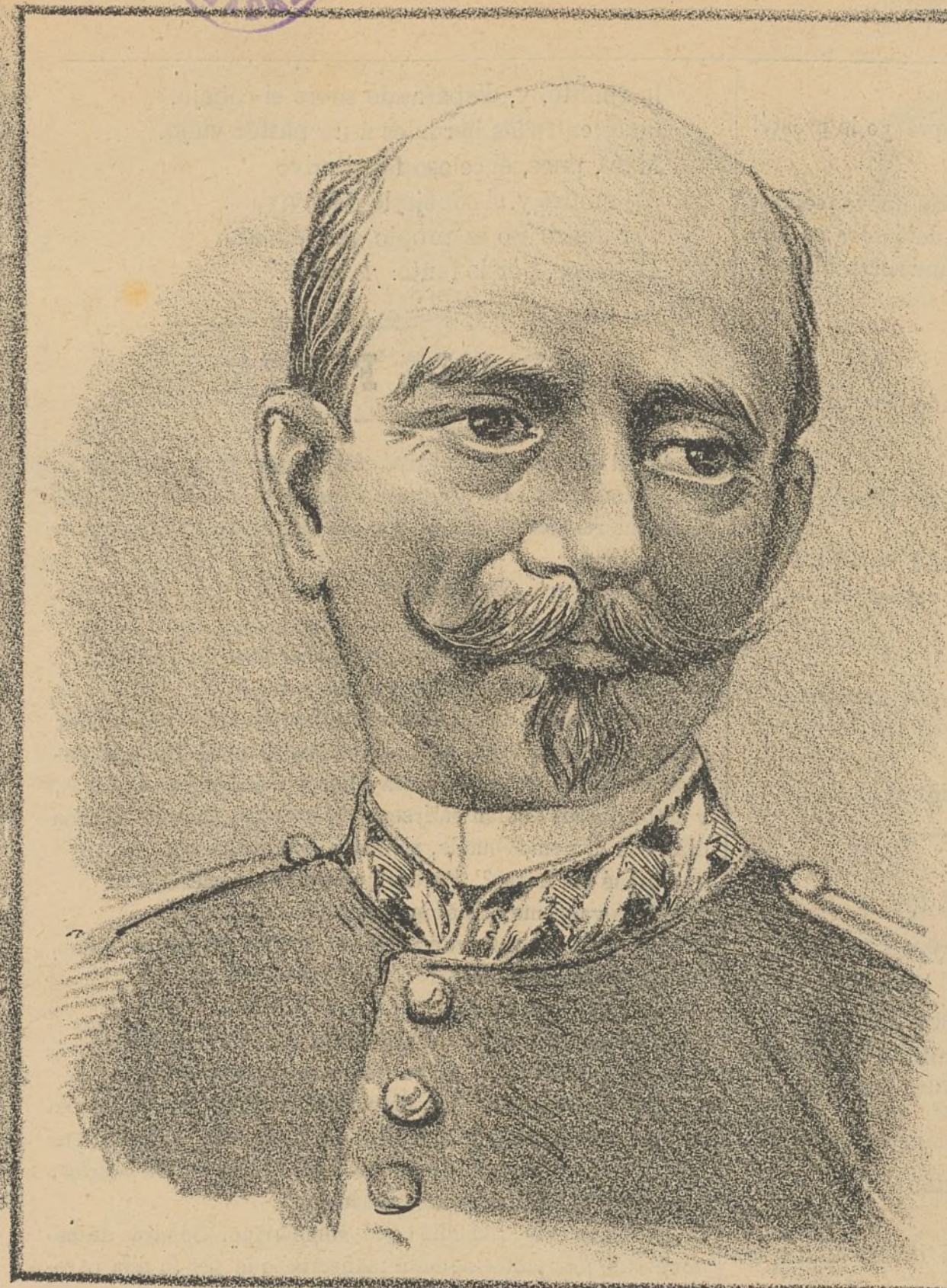
—Mi niño sabe leer,
mas no tiene el pobre botas.
—Si se las quiere poner,
que aprenda todas las jotas
habidas y por haber.

VICENTE RUBIO.

DON QUIJOTE



*Recuerdos históricos.
El fusilamiento de Clavijo.*



*El nuevo CAPITAN GENERAL.
Escm Sr. D. FERNANDO
PRIMO DE RIVERA.*



A la carcel por concejal.



Como terminara todo.



Por denunciar abusos



La insurreccion sigue disminuyendo.

Lo que debia hacer el pueblo madrileño.





En el hospital. —El número tantos. —La sala. —Mis compañeros. —Carga fúnebre. —El vómito y la fiebre. —Diálogos. —Carta de «allá». —Lectura. —Comentarios. —Vapor de la península. —Asalto a las oficinas de Correos. —Una recomendación. —Proyectos de Maceo. —Mi próxima carta.

Escribo á ustedes desde una cama del Hospital. ¿Que qué tengo? Pues no lo sé; los médicos se niegan á decirme. Una de esas fiebres terribles que se padecen aquí, y que voy echando fuera, gracias á la quinina.

He perdido mi personalidad desde que me han traído á esta triste casa de salud. Soy el número tantos de la sala tantos. Es decir, no soy nadie.

La sala está completamente llena; no hay una sola cama vacía.

¡Y qué triste el aspecto de mis compañeros!

Casi todos «tienen» el vómito. Da miedo verlos, con sus caras lívidas, enflaquecidos, extenuados, los ojos brillantes por la fiebre...

Todos los días se presentan los camilleros á recoger los muertos. Estas fúnebres visitas se repiten, desgraciadamente, con harta frecuencia. Pero las camas no permanecen mucho tiempo vacías.

El vómito y la fiebre están causando más víctimas que las balas de los mambises.

Los enfermos entablan diálogos de cama á cama.

Estas conversaciones son muy tristes de oír.

El asunto de ellas es siempre el mismo: la tierra, la madre, la maldita insurrección...

Estos son los eternos temas de todas las conversaciones.

—¿Sabes? He tenido carta de allá.

—¿Buenas noticias?

—Buenas.

Y el afortunado que goza de la suerte de tener noticias directas de allá, lee, á los que quieren oírle, toda la epístola, llena de frases cariñosas, de pueriles consejos, de inocentes recomendaciones...

Todas estas cartas terminan con una larga lista de nombres; los amigos, que saludan al ausente.

Terminada la lectura, comienzan los comentarios.

¡Oh, si ustedes supieran lo que se estiman esas cuatro letras de la madre, de la novia, del amigo!

Parece que se está menos solo cuando se sabe que hay alguien que se interesa por uno.

El día que llega vapor de la Península, las oficinas de Correos son asaltadas.

¡Y qué contento más grande el de los que reciben carta!

—¡Todavía se acuerdan de mí!—se oye decir.

—Me escriben de «casa»—exclama otro.

—Tengo carta de «ella»—grita un tercero.

¡No sed perezosos, vosotros los que habéis quedado allá, y escribid al ausente, que vuestras cartas son su único consuelo y su única alegría!

¿Noticias? ¡Dios las dé! Aquí no se sabe nada de lo que ocurre en el llamado teatro de la guerra.

Dicen que Maceo, que continúa rondando las Villas, prepara un golpe de mano para conseguir que los señores yankees tomen en serio á los insurrectos y les concedan la beligerancia.

Ya les daré á ustedes cuenta de lo que ocurra en mi próxima carta.

UN VOLUNTARIO

En el número próximo

LOS SEÑORES MINISTROS

EL DUQUE DE TETUAN

ANECDOTAS POLITICAS

El marqués de Villamejor va á visitar á un banquero amigo suyo.

—Tú que eres rico—le dice—puedes hacer una obra de caridad.

—¿De qué se trata?

—De prestar un duro, un miserable duro, á un despreciado.

—Pero ¿le hace falta?

—¡Ya lo creo! ¡Para pagarme un duro que yo le presté!

El director de un presidio recibiendo un nuevo recluso: —Aquí se acostumbra á que todos los detenidos se dediquen al mismo oficio que practicaban cuando eran libres... ¿Qué oficio tienes tú? —Concejal.

Canga se halla en el templo aparentando leer un devocionario.

Un sacristan se le acerca y le dice:

—Señor conde, tiene usted el libro vuelto al revés.

Canga confuso:

—¡Ah! no lo había advertido. Se lo presté á Sánchez Toca, y mire usted cómo me lo devuelve, ¡al revés! ¡Si no se pueden hacer favores!

El marqués de Vadillo visita el Museo de Anatomía, y deteniéndose ante unos fetos depositados en sus correspondientes frascos:

—¡Dios mío, tan jóvenes y ya entregados al alcohol!

LANZADAS

Una frase de un exgobernador liberal—porque también hay exgobernadores que hacen frases:

«La fórmula para arreglar los asuntos ministeriales es aplicar á los sospechosos una frase famosa:

«A Melilla ó á sus casas.»

Conformes.

Y quien dice á Melilla dice á Ceuta.

La plaza de Neptuno se llamará desde ahora en adelante plaza de Cánovas.

Cambio de dioses.

El señor marqués de Cabriñana ha sido agredido cobardemente en la calle de Felipe IV.

¡Cómo! ¿También asesinos?

De la sesión extraordinaria del Ayuntamiento.

El Sr. Ruiz Jiménez, dirigiéndose al Sr. Martínez Contreras:

—«¡Le voy á arrancar á usted la lengua en pública sesión!»

El Sr. Martínez Contreras:

—¡A que nó!

(Voces, tumulto, confusión).

...¡Y no hubo nada!

En la Junta general que á primeros del próximo Diciembre celebrará el Circulo Liberal, pronunciará un discurso de gran sensación el propio Sr. Sagasta. Así al menos lo anuncian los periódicos fusionistas.

¡Sorprendente espectáculo! ¡Great atracción! ¡El Sr. Sagasta se decide á decir esta boca es mía!

Por fin le ha sido concedido el tercer entorchado al general Primo.

¡Mi enhorabuena, Sr. Azcárraga!

Dos noticias:

Primera:

«Hay gran alegría en Tortosa y en todos los pueblos de la región Bosch por las subvenciones otorgadas y prometidas por el ministro de Fomento para la construcción de escuelas públicas.»

Segunda:

«Los maestros de Vélez-Málaga han solicitado su ingreso en el Asilo de mendicidad de Málaga. Sus familias—es decir, las familias de los maestros—serán recogidas también en las Casas de Beneficencia.»

¡Y viva la equidad y la justicia!

Mosen Jacinto Verdaguer ha sido declarado cuerdo por dictamen pericial.

¡Pues señor, ha quedado lucido el marqués de Comillas!

En uno de los montes de Extremadura ha ocurrido un suceso que da pavora. Salíó á cazar un médico de aquella tierra que en su seno fecundo dicen que encierra tesoros de embutidos estomacales, jamón, perdices y otros cien minerales. A un hermoso conejo vió de repente salir de entre unas matas cerca de un puente;

le apuntó, y, disparando sobre el conejo, mató entre los bardales á un pastor viejo.

Mató, pues, el celoso facultativo al hombre y al conejo le dejó vivo...

Pero decir no es propio que le mató.

Digamos, por lo tanto: ¡le recetó!

DIA DE FIESTA

Aquel domingo se levantó mi mujer muy temprano, casi al amanecer. La pregunté á qué se debía este milagro, y ella me respondió gozosa que era día de fiesta y teníamos que madrugar.

—¡Madrugar! ¿Y para qué?

—¡Toma! para irnos de paseo.

Me eché á reír. Pero ella, sin hacer caso de mi risa:

—¿Qué vestido te parece que me ponga?

Yo la miraba con ansias de enamorado, sin pronunciar palabra. ¡Cuidado que mi Carmen era bonita! Buenos deseos me daban de saltar de la cama y comérmela á besos, y estos deseos debían salirse de los ojos, cuando ella me dijo, con voz emocionada, riéndose sin embargo:

—¿Qué me miras? ¡Parece que quieres comerme!

¡Y vaya si me la hubiera comido!

Pero ella me interrumpió á lo mejor de mi deliquio, gritando alegremente:

—¡Arriba perezoso!

Y como yo tratara de protestar:

—¡Eso! ¡date tono! ¡Si tú tienes más ganas que yo!

Quise rebelarme, pero no me fué posible; mi mujer se dirigió á la cama, y tapándose la boca con una de sus manos, me repitió una frase que había leído en los papeles.

—¡Queda terminada esta discusión!

No tuve más remedio que someterme. Separé dulcemente de mis labios aquella manecita, que por lo fina parecía hecha de seda, y después de estrecharla un rato entre las mías y cubrirla de besos, salte de la cama.

Cogidos del brazo, como es usanza entre recién casados, nos dirigimos á la Florida.

Durante todo el camino fuimos charlando. ¡Qué placer más grande hablar por hablar!

Ella me escuchaba con mucha atención, y me interrumpía á lo mejor para decirme:

—¡Pero cuánto sabes!

Por fin llegamos á la Florida. Aunque mi Carmen sentía algún cansancio, según me manifestó, quería ver al santo antes de merendar (siempre había tenido gran predilección por San Antonio), y no hubo mas remedio que entrar en la iglesia.

De seguro que si mis compañeros de taller me hubiesen visto, se hubieran reído de mí. Pero afortunadamente no había por allí ningún conocido. ¡Entrar un librepensador en la casa de Dios! ¡Pero qué cosas nos obligan á hacer las mujeres!

Después merendamos. La verdad es que los dos teníamos buen apetito y que la tortilla de jamón y la ensalada de escabeche que comimos nos supo á gloria.

¡Eal! ahora á dar otro paseo y á bailar un poco.

Por fin llegó la hora de retirarnos. Regresamos á pie y cogidos del brazo.

¡Qué corto se nos hizo el camino!

Cuando llegamos á casa, mi mujer me dice, suspirando lánguidamente, que está muy cansada.

Yo, por hablar algo, y no sin mi miajita de intención, digo que después de comer debemos acostarnos y que se nos quitará el cansancio.

Y así lo hacemos.

Mi mujer apaga la luz para desnudarse. Es una costumbre que en los dos meses que llevamos de casados no he podido quitarle.

Antes de acostarse me dice riendo:

—¡Qué bien vamos á dormir esta noche!

Yo la contesto:

—¡Si; qué bien vamos á dormir!

Y sin saber por qué me siento satisfecho de mí mismo, y le declaro á mi mujer que soy muy feliz, todo lo feliz que puede ser un hombre...

Ella se echa á reír.

—¡Si; pero no tanto como yo!

MIGUEL SAWA.

REPRESENTANTE

encargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

DIEGO PACHECO LATORRE, IMPRESOR,
Plaza del Dos de Mayo, 5.